

«LAS NEGOCIACIONES PARA LA RENOVACION DEL ACUERDO SOBRE LAS BASES EXIGEN TIEMPO»

Declaraciones del nuevo embajador norteamericano en Madrid en el almuerzo de despedida ofrecido en Nueva York

Nueva York 3. "El presidente Richard M. Nixon demostró excelente juicio al nombrar a Robert C. Hill embajador de Estados Unidos en España", declaró hoy el ex embajador norteamericano en Madrid, John Davis Lodge, en el almuerzo de despedida que ofreció a aquél conjuntamente la Cámara de Comercio Española en Norteamérica y el Instituto Español, con asistencia de otros cinco embajadores o ex embajadores y de trescientos socios e invitados.

Mr. Lodge, que hizo la presentación del nuevo embajador, se refirió a la amistad que une a Hill con el presidente Nixon. El nuevo embajador fue uno de los cuatro dirigentes políticos que años atrás fundaron la agrupación "Nixon, a la Presidencia". También ha sido presidente de la Comisión consultora en materia de política exterior del partido republicano gobernante.

"Hill—dijo Lodge en otro punto de su discurso—está bien preparado para cumplir su misión. Lleva simpatía, vitalidad, experiencia, fe y un auténtico afecto por los pueblos de habla española."

En efecto, el diplomático homenajeado no sólo ocupó la Embajada de su país en Costa Rica, de 1953 a 1954; en El Salvador, de 1954 a 1955, y en Méjico, de 1957 a 1961, sino que durante veinticinco años—casi toda su vida activa como hombre público; pues tiene cincuenta y dos años de edad—ha estado realizando viajes por Hispanoamérica.

"Conozco todos los países hispanoamericanos, desde el Río Bravo—al que llama así, y no Río Grande, apelativo este último utilizado por los norteamericanos para señalar el límite con Méjico, en tanto que los mejicanos prefieren el primero—a la Tierra de Fuego", acostumbra a decir Mr. Hill en tono de orgullo.

Lodge terminó su discurso con estas palabras: "Tengo la plena convicción que algún día el embajador estadounidense en Madrid considerará el tiempo pasado en España como los años de oro de su vida. Años preciosos y de fecunda actividad."

El discurso de Hill fue breve, y en él hizo elogios de la personalidad de Mr. Lodge, recientemente nombrado embajador de Estados Unidos en Buenos Aires.

Habló asimismo en el almuerzo el presidente de la Junta directiva del Instituto Español, William M. Hickey, quien expresó sus mejores deseos por el éxito de la misión de Mr. Hill, y se refirió al Instituto como entidad que colaborará cada vez con más ahínco en la tarea de anudar aún más los lazos, en particular en el cultural, que unen a los dos países.

El embajador español en Washington, marqués de Merry del Val, tuvo a su cargo las palabras de cierre. Felicitó a Mr. Hill por su nombramiento. "Puedo asegurarle al nuevo embajador—señaló—que será recibido en mi patria con calor, cordialidad y amistad sincera."

En tono menos protocolario, el embajador español prosiguió: "Como cuando las cosas marchan bien en Madrid invariablemente van bien en Washington, usted y yo tenemos que dedicar todos toda nuestra buena voluntad y todos nuestros esfuerzos a man-

tener un perfecto equilibrio entre nuestros dos países."

Más tarde, mister Hill se reunió en un salón aparte con los corresponsales españoles y respondiendo a una pregunta acerca de las relaciones comerciales entre ambos países dijo: "Como hombre de negocios puedo decir que son excelentes y mi deseo es incrementar el movimiento por ambas partes." Expresó asimismo optimismo respecto a las inversiones estadounidenses en España.

A otra pregunta sobre el progreso de las conversaciones para la renovación del acuerdo sobre las bases, el embajador respondió: "Como todos sabemos, las negociaciones están en marcha y esta clase de negociaciones

exige tiempo. Pero dos factores fundamentales son evidentes: la existencia de buena fe por ambos lados y el reconocimiento de que el acuerdo es de beneficio mutuo."

Recordó sus estudios acerca de España en la Universidad de Dartmouth y señaló la importancia que en Estados Unidos se concede a la historia y a la cultura de España. Añadió que, naturalmente, esa circunstancia es aún más notoria en Hispanoamérica, "donde se rinde culto a la madre patria".

Manifestó a los periodistas que se propone viajar mucho por España e invitó a los concurrentes a visitarle en Madrid a fines de año, "cuando podré hablar de todo con mayor precisión".

Finalmente, refiriéndose a sus deportes favoritos—tenis, equitación, esquí—y a los toros, añadió: "He leído varios libros sobre tauromaquia, espectáculo que considero único porque en él veo reflejados aspectos de la vida española."

La última vez que estuvo en España fue en 1959, como invitado del entonces embajador Lodge. Mr. Hill emprenderá viaje a España el 5 de junio en el trasatlántico "Michel Angelo", que atracará en Algeciras el 10. Pernoctará en ese puerto andaluz y se trasladará a Madrid al día siguiente en avión.

"Mi suprema ilusión—dijo al despedirse de los corresponsales españoles—es representar a mi país en una forma digna."

Entre los comensales, aparte de los ya mencionados, se hallaban el embajador Spruille Braden, ex embajador en la Argentina y Cuba y secretario adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos; el embajador de España en las Naciones Unidas, don Jaime de Pinós; el ex embajador en Madrid Robert W. Wagner; el embajador norteamericano en Dublín, John D. Moore; el cónsul general en Nueva York, don Adolfo Martín Gamero; don Enrique García Herráiz, director de la Oficina Nacional de Turismo de España, en representación del Ministerio de Información y Turismo; don Mariano Baguena, secretario ejecutivo de la Cámara; Frank Taylor, consejero económico de la Embajada norteamericana en Madrid; don Raimundo Bassols, consejero de Asuntos Económicos de la Embajada de España en Washington; don Rafael Aguilar, consejero comercial de la Embajada y director de la Oficina Comercial en Nueva York; don José María Sagrista, alto funcionario de Iberia; Carleton Sprague Smith, director del Instituto Español; Theodore Rousseau, conservador del Museo Metropolitano, y George W. Landau, director del Departamento encargado de los Asuntos de España en el Departamento de Estado.—**A. MARIN.**